



# La organización de las mujeres trabajadoras



**Clara Zetkin**

(noviembre de 1922)

---

**Publicación:** *internacional Socialism* (1ª serie), No.96, marzo de 1977, pp. 22-24

**Trcripción y digitalización:** Eide O'Callaghan

**Fuente:** Marxist Internet Archive (MIA), año 2008

**Traducción del inglés:** Unión de Juventudes Comunistas de España

---

*Los siguientes fragmentos forman parte del discurso pronunciado por Clara Zetkin en el IV Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en noviembre de 1922. En este momento, Clara Zetkin era la representante alemana del Comité Ejecutivo de la Internacional y Secretaria General del Secretariado Internacional de Mujeres.*

*El IV Congreso tuvo lugar en un momento de fuertes ofensivas por parte de la burguesía tras la derrota de la oleada revolucionaria que se había extendido por Europa al finalizar la Primera Guerra Mundial. Ahora, las estrategias más necesarias eran el Frente Único y el trabajo de masas.*

*A pesar de que las circunstancias históricas de aquella época difieren de las actuales, las tesis de Zetkin continúan siendo válidas; pues hoy se vuelve a poner sobre la mesa la cuestión de cómo organizar a las mujeres trabajadoras.*

*Los cuarenta años que transcurren desde 1920 a 1960 demuestran la ausencia casi total de las ideas socialistas revolucionarias. Solo al calor de los estallidos de 1968, el auge del movimiento estudiantil y las enormes posibilidades que se abrían para las organizaciones revolucionarias, comenzó a desarrollarse de nuevo el movimiento feminista; apartándose del debate la mayoría de los socialistas revolucionarios. Muchos se opusieron a participar en el movimiento feminista, considerándolo algo propio de la clase media, en lugar de desarrollar una estrategia para intervenir en él y organizarse entre las mujeres de la clase trabajadora. Ahora, en la crisis económica, las mujeres están en la primera línea de ataque. Y con miles de mujeres desesperadas ante la perspectiva del desempleo, a las que se les niega igualdad salarial y laboral, y sometidas a un gran número de recortes, los socialistas tienen que encontrar una manera que las conduzca hacia ideas revolucionarias. Es inevitable no dejar algo atrás al resumir en tan poco espacio un discurso tan largo, pero la esencia del argumento está aquí. El principal argumento planteado por Clara Zetkin goza de la misma importancia de la que gozaba en 1922.*

---

Camaradas, antes de comenzar con mi informe sobre las actividades del Secretariado Internacional de Mujeres y el desarrollo de la actividad comunista entre las mujeres, permítanme unas breves observaciones. Son necesarias porque todavía nuestro trabajo no es entendido del todo, no solo por nuestros opositores, sino incluso por nuestros propios camaradas. Estos son algunos aspectos de un anterior punto de vista unidos a otros que dan lugar a un prejuicio deliberado, pues muchos no simpatizan con nuestra causa e, incluso, en parte se oponen a ella.

El Secretariado Internacional Mujeres es una pieza del Comité Ejecutivo de la III Internacional, y no solo desarrolla su actividad en constante cooperación con el Ejecutivo, sino también bajo su dirección. Eso a lo que normalmente llamamos “Movimiento de Mujeres Comunistas” no es un movimiento de mujeres independiente, sino que existe para la propaganda comunista sistemática entre las mujeres. Y su propósito es doble: en primer lugar, incorporar a las secciones nacionales de la Komintern a aquellas mujeres que ya se sienten identificadas con el ideal comunista, haciéndolas trabajadoras conscientes en las actividad de dichas secciones; y, en segundo lugar, hacer que mujeres indiferentes abracen el ideal comunista y atraerlas a las luchas del proletariado, pues las masas de mujeres trabajadoras deben estar movilizadas para ello. No hay trabajo en el partido ni en la lucha del movimiento en cualquier país en el que las mujeres desconsideremos nuestro deber principal de participar. Además, deseamos tomar nuestro lugar en los Partidos Comunistas y en la III Internacional, donde el trabajo es más duro y las balas son más gruesas, sin rehuir del más humilde y modesto trabajo cotidiano.

Hay algo que es evidente, y es que requerimos de órganos especiales para llevar a cabo el trabajo comunista de organización y educación entre las mujeres e integrarlo en la vida del Partido. La agitación comunista entre las mujeres no es solo una tarea de mujeres, sino la tarea del Partido Comunista de cada país, de la Internacional Comunista. Y para conseguir nuestro objetivo es necesario establecer órganos de partido, Secretarías de la Mujer, Departamentos de la Mujer o como quiera que los llamemos.

Por supuesto, no negamos la posibilidad de que algún hombre o alguna mujer con fuerte personalidad sea capaz de hacer el mismo trabajo en cualquier agrupación local o de distrito. Pero, si bien quizás admitamos algún logro individual en el Partido, debemos preguntarnos cuan grandes serían los beneficios si, en lugar de trabajar individualmente, contáramos con la cooperación de más fuerzas. La unidad de acción hacia a un objetivo común debe ser la consigna en nuestro Partido, en la Internacional, en nuestro trabajo con las mujeres.

Como cuestión conveniente, de división práctica del trabajo, las mujeres suelen estar mejor preparadas para tomar parte en los órganos especiales dedicados al trabajo comunista entre las mujeres. No podemos soslayar el hecho de que las grandes masas de mujeres viven y trabajan bajo condiciones especiales. Por eso, en general, las mujeres suelen encontrar el método más apropiado y más rápido para acercarse a la mujer trabajadora y comenzar con la propaganda comunista. Al igual que como mujeres comunistas consideramos nuestro derecho y nuestro deber el tomar parte en el actividad diaria en el Partido –desde el humilde trabajo de distribución de panfletos, hasta la lucha final y decisiva–, consideraríamos un insultante que se no se nos considerara dotadas para tomar parte en la gran vida histórica del Partido y de la Internacional Comunista; y por eso no excluimos a ningún hombre de tomar partido en el trabajo comunista entre las mujeres.

Durante el último año hemos tenido pruebas de los lados buenos y malos del trabajo comunista entre las mujeres. Hemos podido ver los lados buenos en aquellos países donde las

secciones de la Internacional Comunista han creado órganos –como en Bulgaria y Alemania, donde las Secretarías de la Mujer han desarrollado el trabajo de organización y educación de las mujeres comunistas–, movilizado a las mujeres obreras e incorporado a la lucha social. En estos países, el movimiento de mujeres comunistas se ha convertido en uno de los puntos fuertes de la vida general del Partido. En estos países, el Partido cuenta con muchas mujeres militantes que, además, están unidas a las grandes masas de mujeres en armas que no están afiliadas al Partido.

**“Donde hay voluntad, hay un camino. Tenemos la voluntad de la revolución mundial, por eso debemos trazar el camino que nos permita llegar a las masas de mujeres explotadas y esclavizadas, independientemente de si las condiciones históricas lo facilitan o lo dificultan”**

Permítanme mostrarles algunos ejemplos de los malos efectos que provoca la falta de órganos especiales para trabajar entre las mujeres en los partidos comunistas. Allí donde no existen las Secretarías de la Mujer u órganos similares, hemos observado una caída de la participación de la mujer en la vida del Partido Comunista y la retirada del proletariado femenino de la lucha de su clase. En Polonia, el Partido ha rechazado hasta ahora establecer espacios especiales para el trabajo entre las mujeres. El Partido estaba de acuerdo con permitir a las mujeres luchar en sus filas y participar en huelgas y movimientos de masas. Sin embargo, empezamos a darnos cuenta de que esto no es suficiente para que el ideal comunista cale entre el proletariado femenino. Las últimas elecciones en Japón han demostrado que la reacción encuentra su apoyo fundamental entre las masas de mujeres ignorantes e indiferentes que todavía no han sido atraídas por el comunismo. Y esto no debe ocurrir nunca más.

En Inglaterra, la organización para dirigir una agitación sistemática entre el proletariado femenino está totalmente ausente, y el Partido Comunista de Gran Bretaña se excusa en su debilidad y continuamente ha rechazado o pospuesto la creación de un órgano especial que se dedique a la agitación sistemática entre las mujeres. Todas las llamadas a la acción del Secretariado Internacional de Mujeres han sido en vano, sin que se haya establecido alguna Secretaría de la Mujer. Lo único que se ha hecho ha sido nombrar a una camarada como agitadora general del Partido. Nuestras camaradas han organizado varias conferencias destinadas a educar políticamente a las mujeres comunistas fuera de sus propias filas. Y los buenos resultados de estas conferencias exhortan al Partido Comunista a reforzar el desarrollo de conferencias similares.

La actitud de la Ejecutiva del Partido Comunista de Gran Bretaña es, en mi opinión, no solo un resultado de su debilidad financiera, sino también, en parte, de su juventud y de las deficiencias resultantes de ella. No obstante, tampoco quisiera someter al Partido a una crítica severa. El éxito del Partido Comunista en las últimas elecciones generales en Gran Bretaña prueba su firme determinación y su éxito en la práctica. Sin embargo, esta victoria electoral, así como la actividad política y la reorganización decididas, obligan en este momento al Partido Comunista de Gran Bretaña a pasar de ser un pequeño partido propagandista a una organización que se dirija directamente a las masas en un esfuerzo por la organización del proletariado femenino. La sección

británica de la Internacional no puede permanecer indiferente al hecho de que en su país hay millones de mujeres obreras organizadas en sociedades sufragistas femeninas, en sindicatos de mujeres del viejo tipo, en cooperativas de consumidores, en el Partido Laborista y en el Partido Laborista Independiente. Corresponde al Partido Comunista luchar con todas estas organizaciones para atraer las mentes, los corazones, la fuerza de voluntad y las acciones del proletariado femenino. Por lo tanto, será una necesidad a largo plazo la creación de órganos especiales mediante los cuales exista la capacidad de organizar y capacitar a las mujeres del Partido Comunista y hacer que las mujeres proletarias fuera del partido estén dispuestas a luchar por sus intereses de clase.

En varios países, las mujeres comunistas, bajo el liderazgo de su Partido, han aprovechado cada oportunidad para despertar a las mujeres proletarias y dirigir las a la lucha contra el sistema capitalista. Por ejemplo, este fue el caso de Alemania en la lucha contra la llamada Ley del Aborto, que se usó para una campaña eficaz y de gran alcance contra la dominación de la clase burguesa y el Estado burgués. Esta campaña nos aseguró la simpatía y la adhesión de grandes masas de mujeres. No se presentó como una cuestión femenina, sino como una cuestión política del proletariado.

Somos plenamente conscientes de la importancia del trabajo entusiasta y exhaustivo en los sindicatos y las cooperativas. Con el fin de llevar a cabo un trabajo enérgico y sistemático en ambos espacios, es necesario ganar influencia sobre las grandes secciones de mujeres e incorporarlas a la lucha. Esto es lo que debe hacerse al influir sobre las mujeres trabajadoras a través de sus sindicatos y en las amas de casa proletarias y pequeñoburguesas mediante el movimiento cooperativista. Sin embargo, quisiera señalar que en nuestro trabajo no hay cabida para falsas ilusiones. Debemos, por el contrario, dar lo mejor de nosotras para acabar con la ilusión de que los movimientos sindicalistas y cooperativistas, bajo el sistema capitalista, son capaces de conseguir leyes en beneficio del proletariado y destruir los fundamentos del capitalismo. Por útil e indispensable que sea el trabajo de los sindicatos y las cooperativas, no pueden socavar el derrocamiento del capitalismo.

Las condiciones son especialmente favorables para concentrar también a mujeres no proletarias junto a la bandera del comunismo. El declive del capitalismo ha creado en Gran Bretaña, Alemania y otros Estados burgueses una clase de nuevos ricos, así como una clase de nuevos pobres; la clase media está siendo proletarizada. En consecuencia, las exigencias vitales están tirando de las cuerdas del corazón de muchas mujeres que hasta ahora tenían una existencia segura y feliz bajo el sistema capitalista. Muchas mujeres profesionales, particularmente las intelectuales, como profesoras, funcionarias y empleadas de oficina de todo tipo, se están rebelando y se ven presionadas en la lucha contra el capitalismo. Camaradas, debemos sacar ventaja de la semilla en estos círculos de mujeres y avivar su resignada desesperación en una llama de indignación que conduzca a la consciencia y la acción revolucionarias.

¿Qué ocurre con las condiciones que pueden hacer esto posible? He mencionado ya las condiciones despiadadas que rigen hoy la vida de millones de mujeres, provocando que muchas de ellas despierten de su letargo. Todo aquello que se ha interpuesto antes en nuestro camino, el atraso político y la indiferencia de las mujeres en general, puede, bajo la presión de un sufrimiento inaguantable, atraer a las mujeres adultas al espacio comunista. Su mentalidad está menos afectada por la consigna falsa y engañosa de los reformistas socialdemócratas y los reformadores burgueses. Su mentalidad acostumbra a ser una hoja en blanco, por lo que, subsecuentemente, nos resultará más sencillo atraer a las hasta ahora indiferentes masas femeninas y capacitarlas para la lucha sin que medie la transición preliminar de las organizaciones sufragistas pacifistas y reformistas. Sin embargo, es conveniente dar un toque de atención: no debemos ser tan optimistas y creer que las

mujeres se unirán inmediatamente a la lucha por nuestros objetivos finales, sino que dependemos de ellas en nuestra lucha decisiva contra la ofensiva general de la burguesía.

Creo que nuestras camaradas de Bulgaria nos han demostrado una buena forma de organizar a las mujeres creando sindicatos de mujeres simpatizantes. Estos sindicatos no son solo centros de capacitación para ingresar en el Partido Comunista, sino también cauces efectivos para la atracción de las masas femeninas para todas las actividades y acciones del Partido. Este ejemplo lo están empezando a seguir nuestras camaradas italianas, que también han creado grupos de mujeres simpatizantes, incluyendo a mujeres que todavía son reacias a afiliarse a partidos políticos o a asistir a mítines y conferencias. Lo cierto es que este ejemplo no solo debe gozar del reconocimiento de todos aquellos que desarrollan un trabajo comunista entre las mujeres de todos los países, sino que también debe seguirse.

Camaradas, ¿están las mujeres comunistas de las secciones de la Internacional dotadas de la consciencia, la voluntad y la energía requeridas para este trabajo entre las masas femeninas? No debemos ocultar el hecho de que las mujeres comunistas, como los hombres, carecemos frecuentemente de la necesaria y fundamental formación teórica y práctica. El atraso y la debilidad de las mujeres en el movimiento político solo refleja el atraso y la debilidad de las filas comunistas en general. Es de especial importancia superar tan rápido como sea posible la falta de formación y la debilidad de quienes están para llevar a cabo el trabajo comunista entre el proletariado femenino. Es por eso por lo que debemos obligarnos a cuidar que las mujeres comunistas de nuestras filas sean individualmente responsables del desarrollo de las tareas prácticas del Partido y a observar que cuentan con las todas las oportunidades formativas posibles. Camaradas, la formación fundamental y práctica de las mujeres para la propia lucha comunista forma parte de su propia labor educativa, y consiste en un prerrequisito importante e indispensable para su éxito.

Los signos de nuestro tiempo nos demuestran que la sociedad es objetivamente madura, demasiado madura, para el derrocamiento del capitalismo. Pero no hemos podido probar que la voluntad del proletariado, la voluntad de la clase destinada a ser la sepulturera del sistema capitalista, sea madura en el sentido histórico de la palabra. Pero camaradas, esta situación histórica es como un paisaje alpino en el que las grandes masas de nieve reposan en las cimas de las montañas durante siglos, aparentemente insensibles al sol, a la lluvia o a la tormenta. Pero, a pesar de las apariencias, están socavadas; han crecido suavemente y están “maduras” para lanzarse. Tal vez, el batir de un pequeño pájaro baste para provocar esta avalancha que enterrará los valles a su paso. No sabemos cómo de pronto, hombres y mujeres, nos enfrentaremos a la revolución mundial. Por eso, no debemos perder ni una sola hora; es más, no debemos perder ni un solo minuto sin trabajar para la revolución mundial. La revolución mundial no significa únicamente la destrucción del mundo y del capitalismo, significa también la construcción del mundo y la creación del comunismo. Inspirémonos en el significado real del mundo: preparémonos y preparemos a las masas, con el fin de que quizás se conviertan en las creadoras mundiales del comunismo.